

**Proyecto de Formación Horizontal para Educadores Populares pertenecientes al Foro Social Educativo Paulo Freire para la Alfabetización**

**Alicia Núñez (03-06-04)**

**“Germán Abdala”**

**Lanús**

**De cómo llegué al Trabajo Social**

No se cómo comencé con esta historia del trabajo social. Fue hace tanto tiempo... Era chica y me acerque a la parroquia de mi barrio; tenía esperanza de que Dios curara a mi hermana discapacitada. Allí vi que algunos señores de dinero. Ayudaban a otros y descubrí que había chicos más pobres que yo -yo era bastante pobre- que ni siquiera tenían comida.

Sin que nadie de mi familia participara, comencé mi actividad y descubrí que Jesús era como nosotros, y que estaba dentro mío y de cada uno, pero eso no le gustaba mucho al cura y, a la edad de 15 años, deje el misticismo pero seguí con la militancia desde la política en lo social.

Vi que había un mundo que estaba gobernado por los que más tenían y que se preocupaban poco por los otros que, si tenían algo, era solamente vivir en el medio del barro, el hambre, la falta de abrigo y, como dijera el padre Mujica: “perdón Señor, porque yo me puedo ir y quitarme el barro de los zapatos, mientras ellos siguen ahí”. Y sentí que había mucho barro para limpiar, pero era un barro que se estaba metiendo en el alma de los que no tenían nada, de los que no pedían nada porque ya no tenían voz. Y sentí que tenían que juntar muchas voces, muchas manos y empezar a limpiar ese barro, sentí que teníamos que ser uno.

Vino la época en que creamos un grupo, unos creyeron que con fusiles y otros con la cultura. Así comencé en el plan de alfabetización para adultos por los años '70, en la casa de algunos compañeros en la villa jardín. Esta experiencia me hizo crecer, compartir con ellos, que no sabían leer ni escribir, el mate, las charlas y comprender, no desde los libros, la experiencia de la lucha para conseguir que sean respetados sus derechos y vistos como iguales, y sentir que soy parte de ellos y ellos de mí. Así comenzó y siguió mi vida en esto que no es un trabajo social para mí. Es una forma de elegir cómo voy a vivir: si de frente mirando las cosas como son o de costado, escondiendo aquello que nos molesta.

Y después de andar por países lejanos, y otra vez afincada en Lanús, volvíamos, como un grupo, a apostar que se puede, que la revolución es cultural, que hay que cambiar y dar vuelta las cosas.

Cuando estuve con chicos de la calle que están en Constitución, quise aplicar los conocimientos de Da Costa, de Freire, etc. Pero un bloqueo muy grande me paralizó. Cuando reaccione, con amargura ví que no podía. Con cobardía, me aleje y puse todas las pilas en los pibes de Caraza porque pensé que tal vez podíamos evitar encontrarlos un día pidiendo o drogándose en Constitución. Y aquí estoy otra vez, con la mochila puesta y la esperanza encendida. Aunque sigo riendo como cuando era chica y sé que hay muchos señores de mucha plata que se ocupan de los otros que no la tienen y que nunca la van a tener gracias a ellos.